1295307-87



A CONVERSION DE SAN PABLO.

DEspues, que amorosamente
con lenguas de fuego claras
el sublimado Colegio
Apostólico se aparta,
y todos se dividieron,
yendo por tierras estrañas
predicando la doctrina
de Dios con santas palabras,
se alteraron los Judios
de toda aquella comarca
por consejo del Demonio,
que contra la Iglesia estaban.
Vivia en Jerusalén
con hacienda moderada,
Pablo, enemigo de Cristo
(que entonces Saulo llamaban)

tan dedicado á las letras,
tan sabio, que argumentaba
con los de la Ley de Dios,
en la Sinagoga Sabia,
que entonces la Ley antigua
de Moyses alli observaban,
siendo la mas principal,
que con mas fuerza se hallaba.
Y un dia en la Sinagoga,
adonde juntos estaban
Príncipes y Sacerdotes
con la demas turba magna
de Escribas y Fariseos,
habló Saulo en voces altas:
Principes y Sacerdotes
de la Sinagoga Sabia,
el Crucificado Cristo,
que su Ley nos predicaba,
despues de muerto ya vemos,
que por las calles y plazas
sus discipulos predican
la misma, y por esta causa
nuestra Sabia Sinagoga
con su Ley queda fustrada:
Licencia demando, y pido
á esta Sinagoga Sabia
para prender esta gente,
y traerla maniatada
á Jerusalén, y en ella
luego justicia se haga,
y que pague con la vida
toda esta gente malvada.
Esto ha de ser presto, presto,
sin dilacion, que me abrasa
el fuego, y la rabia fiera
contra esta gente Cristiana,
que he de derramar su sangre,
y he de segar sus gargantas.
Conocieron de que Saulo
era hombre de importancia,
y que su valor haria,
con disposicion bizarra,
quanto dice, y luego al punto
le dan comision que vaya
por los pueblos de Damasco,
y de otras tierras estrañas,
con ministros que le ayuden,
y Soldados que le valgan.
Sale de Jerusalén
con tropa muy bien armada,
y forma una Compañía,
vestidos de finas armas.
Iba el Capitan valiente
Saulo, que todo lo manda,
guarnecido de furores,
á mas de su propia saña,
el pecho encolerizado,
como ardiendo en vivas llamas,
hecho el corazon Vesubio
de un bolcan que le abrasaba,
la ira puesta en su punto,
la misericordia falta.
todo el veneno en los labios,
el tósigo en la garganta,
la furia viva en su brazo,
y la piedad desmayada,
el paso largo es el norte,
que guia su vigilancia.
Torre á la vista, presume
que á los Cielos se levanta,
y solo Saulo parece
que todo el mundo avasalla.
Sobre un empinado monte,
montaña de nieve, ó plata
en lo opulento (si acaso
con tantas señas se para)
relampago en lo veloz,
como batiendo las alas,
que á los brincos se remonta,
y á los corcobos se baxa,
si no es que valiente Cisne,
que á las cumbres se levanta,
era el Caballo soberbio;
tanto su enojo á la usanza

del ginete, què aun el polvo
parecia le embarazaba,
qual bolcan se deshacia,
pues la herradura adobada
como eslabon en las piedras
toca, y las chispas arranca,
y de la crin á la cola,
en corta media distancia,
era un circulo de fuego,
era cometa con alma.
Llegó á Damasco diciendo:
Toca al arma, toca al arma,
toca á guerra, á sangre, y fuego
s clarines y las caxas:
eran todos los Cristianos;
muera esta Ley violentada;
muera Cristo, mueran quantos
ren sus huellas cansadas;
el tropel de tanta furia,
lecia con voces altas:
o quede piedra en Damasco,
ue ceniza no se haga.
un respandor Celestial,
una nube dorada
refulgentes luces,
res de nieve, y grana,
quando el Sol sus rayos
as rompe de plata,
rq dorados celages
bre su faz bizarra;
al Cielo, oyó un tronido
corazon se le exalta)
ntes de perder la vista,
ojos al Cielo alza,
vió á Jesus en un Trono
de gloria muy elevada,
cuyo Trono de marfil,
en los exes, y visagras,
ondeandose una nube,
por los Cielos vagueaba,
y con benevola vista,
amorosas las palabras,
le dixo, di, Saulo, Saulo,
por qué me persigues? basta
tu furor; y Saulo entonces,
con la voz desanimada,
lleno de pavor y asombro,
dixo entre penas, y ansias:
Quién eres, Señor? quién eres,
que me arrébatas el alma?
Yó soy JESUS Nazareno,
á quien persigues sin causa:
y no podrás resistir
de mi potencia las armas.
Respondió Saulo turbado:
Qué me quieres? qué me mandas?
qué quieres hacer de mi?
que humilde estoy á tus plantas.
Cayó del Caballo á tierra,
las potencias trastornadas,
la vista faltó en sus ojos,
todas las fuerzas postradas,
todo el aliento sin brio,
y titubeando el alma,
asombrado el corazon,
el pecho hecho montañas
de horror, de terror, y asombro,
y en la idea trasladada
la Imagen del mismo Cristo,
que fue imposible el borrarla.
Desmayado y casi muerto
los Soldados le levantan,
sin tener inteligencia
ninguno de lo què pasa:
Entran en Damasco luego
con cuidado, pues pensaban,
que de aquesta confusion
sin vida, ya se quedaba.
Tres dias estubo allí,
su boca en tierra postrada
sin comer, y sin beber,
y solo en Cristo pensaba,
y decia: Qué error fuerte
mi enojo precipitaba!

yo iba á la perdicion,
y Cristo mi bien me llama:
condenabame sin duda.
O piedad de Dios tan alta!
Yo iba á servir al Demonio,
yo ciego á Cristo dexaba,
yo á mi enemigo aplaudia,
yo el bien por esto olvidaba.
Grandes discursos hacia,
y triste se lamentaba
de su injusto proceder.
Cristo luego en vision habla
al Discípulo Ananías,
que á Damasco al punto parta,
y que á Pablo le dé vista
en el cuerpo y en el alma.
No se detuvo Ananías,
caminó con vigilancia,
y en Damasco á Pablo vió,
que de l'orar no cesaba.
Hizole la Cruz encima
de la cabeza, y la cara,
y al punto volvió la vista
al natural, como estaba.
Gracias al Cielo le dió,
y por tan debidas gracias
por la puerta del Bautismo
gracia, auxilio, y vida alcanza;
cambiando el nombre de Saulo,
por Pablo, que asi lo cantan
sus elogios, siendo en el
hiperboles de su fama.
Despues de Cristiano ya,
en aquesta Ley Sagrada
el mismo Espiritu Santo
le infundió vista muy clara.
Los Discipulos vinieron
quantos en Damasco estaban;
él humillado y contrito,
sus lágrimas derramaba.
Salió á predicar la Fé
de Cristo, y la Iglesia Santa,
con grande sabiduria,
de que todos se admiraban,
desmintiendo la Ley Vieja,
dándola por derogada,
y nuestra Ley ensalzando
con nueva Doctrina Sacra.
A donde Lucas del Olmo
á Cristo, y su Madre am-
pi[illegible]e, que á conocimiento
á los Hereges los traiga.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de Don Rafael G[illegible]
Rodriguez, Calle de la Librería.